

## **Democracia, Libertad, Estado de Derecho.**

El sentido común y una voluntad decidida de poner fin a un proceso que nos ha sumido en la confrontación, la confusión, el dolor y la desesperanza es lo que nos mueve.

Los riesgos del proceso independentista que venimos advirtiendo desde hace años ahora han alcanzado su máxima visibilidad: los nacionalistas han llegado hasta el mismo borde del precipicio y ahora quieren lanzar a la sociedad catalana al vacío.

Han demostrado que no les importa vulnerar nuestro sistema de derechos y libertades, instrumentalizar las instituciones al servicio de sus objetivos e, incluso, quebrar nuestra convivencia, fomentando, desde el poder, el odio entre los conciudadanos. Todo vale con tal de alcanzar su propósito.

Ahí están los resultados: discusiones continuas en las familias y entre amigos, personas y entidades señaladas - ¡incluso agredidas! - por discrepar; fuga de empresas; y hasta menores enfrentados en las aulas por cuestiones que en realidad son incapaces de comprender. Todos experimentamos una sensación compartida de profunda tristeza y enorme desasosiego.

Hay tensión social y para muchos es difícilmente soportable. Independentistas y no nacionalistas nos miramos con recelo. Hoy somos una sociedad dividida y debemos asumir que tenemos que empezar urgentemente a tender puentes. Por nosotros no quedará.

Esta manifestación marcará un antes y un después. Cientos de miles de personas, de Cataluña y del resto de España, nos hemos reunido en Barcelona para hacernos visibles y reclamar “seny”.

Ningún actor político debe obviar que los catalanes no nacionalistas formamos parte del paisaje y que somos también sociedad catalana. Se acabó la marginación: tenemos derecho a ser escuchados y a ser tenidos en cuenta.

¡Que nadie vuelva a hablar de Cataluña como si fuera solamente de los nacionalistas!

Somos catalanes orgullosos de nuestra condición de españoles y europeos.

Desde aquí le decimos al Presidente de la Generalitat, a la Presidenta del Parlament, a las formaciones y grupos independentistas, a los sindicatos, a las entidades patronales que cuando hablen en nombre del pueblo de Cataluña no se olviden intencionadamente de nosotros. Que tampoco lo hagan el Gobierno de España y los partidos políticos nacionales. Cataluña somos todos, no es de los nacionalistas.

Sin nosotros no hay solución. El problema no es entre Cataluña y España, ni de catalanes con el resto de los españoles, es fundamentalmente de catalanes. El nacionalismo es el principal responsable de enquistarlo en el seno de la sociedad catalana.

Oirán nuestra voz, no van a tener otro remedio, porque ya no nos vamos a callar más. Una voz firme y serena que pide que el discurso político preeminente en Cataluña deje de construirse sobre el ideario nacionalista obligatorio.

No somos excluyentes, tenemos y queremos convivir con los conciudadanos nacionalistas. Por ello, deseamos que nuestras instituciones asuman nuestra pluralidad interna. Tienen que trabajar para el entendimiento y no activar irresponsablemente la espoleta de la fractura social.

Nuestra mano está tendida. Somos personas de ley, dispuestas a escuchar, a entender y a hablar. Eso sí, dentro del marco de convivencia que nos hemos dado los catalanes en Cataluña, España y la Unión Europea. Un marco de convivencia que nos permite vivir en libertad, que nos ha dado prosperidad y bienestar, en democracia y con respeto a las ideas y a los derechos de todos. Ahora quieren imponernos un relato manipulado de opresión y desesperanza. No es cierto. Tenemos que defender lo mucho que nos une, el valor que tiene la convivencia en un estado democrático y de derecho; poner en valor lo que nos vincula, no lo que nos separa. Ahora, cuando vemos el riesgo de la fractura y de perder la concordia, es cuando más debemos valorar lo que tenemos y lo que debe hacernos permanecer fuertes y unidos.

Vivir al margen de la ley tiene amargas consecuencias. Su cumplimiento no es un formalismo, el respeto a las normas permite el acuerdo, al igual que la violencia y la coacción lo hace imposible. Estas últimas semanas lo hemos comprobado. Vivir bajo la amenaza de instituciones y administraciones desleales tiene enormes costes sociales. La legalidad y la legitimidad democrática van unidas y no estamos dispuestos a renunciar a ellas.

Por supuesto que sí al diálogo, al entendimiento y a la construcción de una sociedad mejor y más cohesionada, pero respetando nuestra pluralidad y sin quebrar el marco constitucional. Un marco que permite el cambio de la estructura siempre que se haga con los instrumentos de los que nos hemos dotado el conjunto de los españoles. Nada al margen de la ley democrática.

Esta manifestación ha dejado claro que no estamos solos y en estas semanas, tan complicadas y agitadas, lo agradecemos especialmente. Nos conforta sentir el calor solidario de nuestros compatriotas, algunos de los cuales han venido a acompañarnos desde otras partes de España. Muchas gracias, de verdad, muchas gracias.

Nuestros problemas son compartidos: afectan a todos los españoles, pero no solo a los españoles, también a todos los europeos. Necesitamos vuestra colaboración. Los nacionalistas no conseguirán llevarnos a donde no queremos ir: al aislacionismo, a la marginalidad y a la pobreza.

El nacionalismo es una ideología reaccionaria que es fuente de división y confrontación y ha escrito las peores páginas de la humanidad. España y Europa saben, desgraciadamente, de ello. Por eso nos oponemos con firmeza a la secesión. Entre todos nosotros hay vínculos que se hunden en la historia y en la cultura. También se entrelazan en familias compartidas, empresas colectivas, comunidades de intereses y en dos proyectos ilusionantes y fraternales que tenemos que consolidar: España y la Unión Europea.

Muchísimos catalanes -la prueba está hoy aquí- no renunciamos a esos proyectos. Queremos hacerlos posibles con el resto de España. Vamos a seguir compartiendo el camino. Nuestro nervio suma y no conseguirán que nos separemos.

Como ciudadanos hemos cumplido nuestro deber cívico. Somos una comunidad, somos un proyecto y lo seguiremos siendo. Hoy decimos basta a un proceso que los nacionalistas han ideado para dividirnos. Lo hacemos con firmeza personas de sensibilidades políticas muy diversas, unidas por nuestras ansias de paz y de libertad. Desearíamos también que fuera sin fisuras porque somos conscientes de que cuantos más seamos más fuerte sonará nuestro Sí a la convivencia, Sí a Cataluña, Sí a España y Sí a la Unión Europea.

Visca Catalunya, Visca Espanya. Visca Europa

Barcelona, 8 de octubre de 2017.